

RELATOS SOBRE TRABAJO FORZOSO

BIANCA

Bianca y su bebé, Anne-Marie, tienen la suerte de estar vivas. Viven en el primer refugio creado en Rumania para mujeres que han sido objeto de tráfico. Este refugio, cuyo nombre es "Tender la mano" se ocupa de mujeres que han logrado escapar al tipo de trabajo forzoso vinculado con el tráfico de personas.

Los traficantes transportan a las personas lejos de sus hogares, a menudo a otro país, prometiéndoles trabajo o documentación que les permitirá trabajar en el extranjero. En ocasiones, los traficantes raptan a sus víctimas. Una vez que éstas caen en sus redes, se las puede comprar o vender. A menudo se las obliga a realizar tareas peligrosas, es así que muchas mujeres y niñas jóvenes acaban prostituyéndose. Estas víctimas del tráfico suelen ser amenazadas con violencia si tratan de escapar, y para dificultarles más la huida, los traficantes también suelen retener su pasaporte.

Si bien es imposible conocer a ciencia cierta el número de personas involucradas, se estima que cada año entre 300.000 y 500.000 mujeres y niños son objeto de tráfico desde Europa Oriental hacia Europa Occidental.

A Bianca la arrancaron de Rumania a los 16 años y fue a dar a Macedonia. En ese período, fue vendida cinco veces. Trabajó durante un año como prostituta en recintos cerrados y con rejas en las ventanas. Cuando quedó embarazada, el hombre que la retenía le ordenó suicidarse. Le dio incluso un cuchillo para que lo hiciera. Una amiga convenció a Bianca de que no lo hiciera y ésta logró escapar.

Estaba embarazada de ocho meses cuando llegó al centro. Apenas emitía palabra, según Iana Matei, presidenta de "Tender la mano". Durante cuatro meses, Bianca ni sonrió ni rió. Tenía pesadillas. Sin embargo, cuando nació su bebé y comenzó a cuidar de la pequeña Anne-Marie, la madre adquirió seguridad. En la actualidad, ha despertado a la vida, agrega Iana Matei.

KUKU LAL CHAUDHARY

El Sr. Kuku tiene entre 30 y 35 años (no sabe su edad exacta) y trabajó por servidumbre de deudas más de la mitad de su vida. El trabajo por servidumbre de deudas es un sistema que se practica en algunos países asiáticos y del cual se valen algunas personas para saldar sus deudas. Se considera que este régimen es una forma de trabajo forzoso pues los trabajadores se ven obligados a no abandonar a su empleador. Desempeñan tareas en condiciones crueles y pueden caer en la trampa de trabajar mucho más tiempo del que correspondía para saldar su deuda.

Países como la India, Pakistán y Nepal están tratando de erradicar el trabajo por servidumbre de deudas. En Nepal, donde vive el Sr. Kuku, en julio de 2000 el Gobierno anunció que los trabajadores por servidumbre de deudas, conocidos como "kamaiyas" debían quedar en libertad. El Sr. Kuku había dejado de trabajar bajo este régimen apenas un mes antes de la decisión del Gobierno.

En el marco del sistema de los kamaiyas los trabajadores aceptan realizar labores para un hacendado durante un año. A la mayoría de estas personas se les paga con alimentos y otros artículos básicos, no con dinero; con frecuencia, se trata de productos de los mismos campos en los que ellos trabajan. Pero estos trabajadores normalmente no reciben lo suficiente para vivir y suelen verse obligados a pedir prestado de los terratenientes o a sus empleadores y devuelven estos préstamos con trabajo. Al igual que otros trabajadores por servidumbres de deudas, esto crea un círculo vicioso de deuda y pobreza que se transmite de generación en generación. Si bien en principio un kamaiya puede cambiar de empleador al final del año, quien ha contraído una deuda sólo puede hacerlo si el nuevo empleador se ocupa de saldarla. En consecuencia, se llega a una situación en la que estas personas son objeto de compraventa entre empleadores.

Como muchas otras personas, el Sr. Kuku llegó a esta situación a causa de la pobreza. Si bien sus abuelos eran terratenientes, cuando la tierra se repartió entre su padre y sus ocho hermanos, cada uno heredó una pequeñísima parte de la finca. A su vez, ésta tuvo que subdividirse entre el Sr. Kuku y sus tres hermanos, lo que les dejó unos campos demasiado pequeños para poder obtener de ellos el sustento.

Como consecuencia, la familia de Kuku tuvo que pedir dinero prestado para cubrir los gastos diarios. Así fue que para devolver esa deuda, a los 14 años él comenzó a trabajar según este sistema. Tenía que trabajar casi 16 horas diarias, desde las 4 de la mañana. Cuando nacieron sus hijos, Kuku aceptó que trabajaran para su empleador, pero tampoco se les pagaba en metálico sino con alimentos.

El Sr. Kuku no sabía que el Gobierno estaba por prohibir el sistema de los kamaiyas cuando abandonó este tipo de régimen de trabajo. La decisión del Gobierno, empero, supuso que ya no se lo podía obligar a volver a su empleador.

En la actualidad, el Sr. Kuku conduce un taxi-triciclo en Nepalganj y gana el equivalente de unos 40 dólares de los Estados Unidos mensuales. Este ingreso lo ha impulsado a enviar a sus niños al colegio pues no quiere que ellos sufran lo que él padeció por no haber recibido instrucción (sólo sabe escribir su nombre). El Sr. Kuku y su esposa tienen dos hijos y tres hijas.